

Último domingo de un Año santo

Nos encontramos en el último domingo del año litúrgico, en el que la Iglesia celebra la solemnidad de Cristo rey del universo. Es como el colofón de todo el año, a lo largo del cual hemos celebrado el misterio de Cristo completo: su nacimiento, su vida de familia, su actividad pública predicando el Reino de Dios presente en su persona, su pasión y su muerte redentora, su gloriosa resurrección y ascensión a los cielos, el envío del Espíritu Santo que alienta el camino de la Iglesia, la expectación de su venida gloriosa al final de los tiempos como juez de vivos y muertos.

Jesucristo es el centro de la vida de la Iglesia. La Iglesia es su esposa, su cuerpo místico, la que prolonga su misterio y la eficacia redentora del mismo entre los hombres de todos los tiempos. Jesucristo es el centro de la historia humana. Y por eso es Rey del universo, por ser el Hijo de Dios hecho hombre, el único salvador de todos los hombres. Fuera de él no hay salvación.

Los que se han encontrado con él a lo largo de la historia han encontrado el «tesoro escondido», la «perla preciosa» del Evangelio (cf. Mt 13,44). Estos son los santos. En todos los santos se da este acontecimiento asombroso. El encuentro con Jesucristo les cambia la vida, les hace vivir no ya para sí mismos, sino para él, que por nosotros murió y resucitó, entregando su vida a favor de los hermanos. También cada uno de nosotros está llamado a vivir este encuentro transformante con Cristo, que le cambie la vida, situando a Cristo en el mismo centro de la propia existencia.

En esta fiesta de Cristo rey, clausuramos el Año santo jubilar de san Atilano, hijo y patrón de Tarazona, en el milenario de su muerte (1009-2009). Han sido nueve meses de celebración jubilar, cuyos frutos no son medibles con nuestros cálculos humanos. Lo mejor de este Año santo escapa a nuestras medidas. Pero estamos seguros de que ha sido tiempo de gracia, de purificación y santificación, para la ciudad, para la diócesis y para todos los que nos han visitado.

La fiesta del 28 de agosto, para la que fueron traídas todas las reliquias del Santo, desde Zamora y desde Toledo, junto a las que tenemos en Tarazona, fue un momento singularísimo. La presidencia del cardenal Cañizares, ministro del Papa para el Culto divino, y de una veintena de obispos, que, con todo el pueblo santo procesionaron las reliquias de san Atilano por las calles de la ciudad que le vio nacer, constituyó un momento de fervor que llegó al corazón de los turiasonenses y de todos los participantes. La fiesta del 5 de octubre y otros eventos religiosos y culturales realizados a lo largo del año, han hecho que nuestro Santo sea más conocido, más invocado, más querido, incluso por las generaciones más jóvenes. La exposición y su catálogo «Milenio. San Atilano y Tarazona (1009-2009)» ha constituido un acontecimiento sin precedentes en la historia de nuestra ciudad. Agradezco a todos los que han trabajado para que el Año santo haya sido un acontecimiento de gracia y un evento cultural.

La clausura estará presidida por el cardenal Rouco, presidente de la Conferencia Episcopal Española. Estáis todos invitados el domingo 22 a las 6 de la tarde en Tarazona. Demos gracias a Dios por tantas gracias recibidas, en la fiesta de Cristo rey del universo.

Con mi afecto y bendición:

+Monseñor Demetrio Fernández